

AFORISMOS, FRASES, CITAS Y MÁXIMAS

Dionisio HUELIN MARTÍNEZ DE VELASCO



(retirado)

Hay aforismos que, como los aviones, se sostienen sólo cuando están en movimiento

Vladimir Nabokov



ESDE el principio de los tiempos, ilustres personajes y sesudos pensadores nos han ido dejando para la posteridad aforismos, frases, citas y máximas, profusamente publicados en todo tipo de prensa (algunas revistas divulgativas llevan una página completa de ellos) y que ahora encontramos muy fácilmente en internet. Hace años que llevo recibiendo diariamente por correo electrónico de una persona muy querida, con una salutación de «buenos días», uno de esos aforismos, que conservo muy bien archivados en una base de datos y que hasta ahora han estado dulcemente dormidos. Y digo esto porque no ha sido hasta ya iniciado este año 2023 cuando se me ha ocurrido darles algún valor. Y qué mejor manera de hacerlo que publicando unos cuantos en esta REVISTA, entresacando de ellos

algunos comportamientos y actitudes que espero puedan ayudaros a todos los miembros de la Armada a ponerlos en práctica en el desarrollo de vuestra actividad profesional (¡qué bueno sería que también lo hicieseis en vuestras vidas familiar y social!).

Pues bien, para dar algún orden a los aforismos, frases, citas y máximas que he elegido, van a ir apareciendo cronológicamente por la fecha de nacimiento de sus autores. Y aprovecho para añadir una breve reseña biográfica de cada uno de ellos.

«El hombre se pasa la vida intentando complicar algo que es simple: las relaciones humanas»

Confucio (551-479 a. C.). Pensador chino, padre de la doctrina confucio-nista. Procedente de una familia noble arruinada, a lo largo de su vida alter-nó períodos en los que ejerció como maestro con otros en los que sirvió como funcionario del pequeño Estado de Lu, en el nordeste de China.



Confucio. (Foto: www.wikipedia.org)

El ser humano, aunque se presenta con su carácter indi-vidual, es un animal social por naturaleza. Con independencia de que nacemos en estado más inmaduro que cualquier otro animal y que en los primeros años de nuestra vida necesite-mos ayuda, el resto de nuestra existencia tenemos que vivir en sociedad para poder desar-rollarnos como personas. Y para hacerlo en armonía con los demás, las relaciones hu-manas entre unos y otros han

de ser totalmente naturales. No nos quepa duda de que esa comunicación interpersonal nunca será complicada si, tal como nos indican los expertos, somos capaces de que en nuestra actividad profesional siempre exista el respeto mutuo; si demostramos una educación y modales exquisitos; si acepta-mos a todas las personas como seres únicos, con sus defectos y cualidades, sin distinción o desprecio por alguna condición, circunstancia o situación; si damos continuamente muestras de reconocimiento y agradecimiento a los demás; y si establecemos comunicación con los otros para intercambiar expe-riencias, creencias, afecto, información y conocimientos.

«No basta con alcanzar la sabiduría, es necesario saber utilizarla»

Cicerón (106-43 a. C.). Jurista, político, filósofo, escritor y orador roma-no, considerado uno de los más grandes retóricos y estilistas de la prosa en latín de la República romana.

Aunque la sabiduría está definida como el conjunto de conocimientos amplios y profundos que se adquieren mediante el estudio o la experiencia, a estas alturas del siglo XXI los expertos llevan tiempo alertándonos de que la

verdadera educación no debe consistir sólo en la simple acumulación de conocimientos, sino también en saber utilizarlos. El conocimiento se va perdiendo con el tiempo, nos dicen, mientras que la sabiduría no se olvida porque está totalmente enraizada en la experiencia; es decir, que los conocimientos que aprendemos son eso, meros conocimientos, mientras que el conocimiento bien utilizado se convierte en sabiduría, entendiendo ésta como el desarrollo integral de la persona, que es capaz de armonizar sus inteligencias intelectual, emocional y espiritual en aras a la solución de conflictos y a la superación de situaciones difíciles y complicadas, con las que seguro que os vais a encontrar en muchos de vuestros cometidos profesionales. En definitiva, la sabiduría es mucho más que un simple acopio de conocimientos. Es una actitud siempre positiva, es voluntad de actuar, de hacer bien las cosas, de servir a los demás (recordemos la actitud de servicio que nos exige nuestro modelo de liderazgo: ante la Institución, ante los subordinados, ante toda la sociedad), y es amar (1) a quienes nos rodean, a las personas necesitadas y a todas aquellas a las que pueda alcanzar nuestra sabiduría.

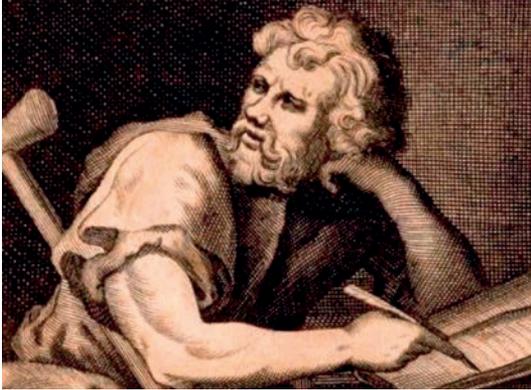


Cicerón. (Foto: www.wikipedia.org)

«La nobleza del hombre procede de la virtud, no del nacimiento»

Epicteto (50-135). Filósofo griego de la escuela estoica, que vivió parte de su vida como esclavo en Roma. No dejó obra escrita, pero sus enseñanzas fueron recogidas por su discípulo Flavio Arriano en su Enchiridion o Manual y en sus Disertaciones.

(1) Para evitar malos entendidos con esta voz (he tenido algún encontronazo dentro de la Armada por usarla en otro artículo mío, también publicado en esta REVISTA), quiero recordar que en la Grecia antigua se distinguían cuatro tipos de amor: Eros (amor pasional y erótico), Storgé (amor fraternal), Philia (amor entre amigos) y Ágapé (el amor más puro e incondicional, que se traduce en el *buen comportamiento con los demás*). Por eso, cuando se habla de amor en cualquier ámbito profesional, siempre se ha de tener en cuenta que se refiere al Ágapé.



Epicteto, filósofo griego.
(Foto: www.wikipedia.org)

Algunos psicólogos, sociólogos, filósofos y expertos en recursos humanos nos dicen que algunas de las cualidades personales de las que disponemos son innatas y, en consecuencia, difíciles de alcanzar mediante el aprendizaje y la experiencia. Pero hay otros muchos que están convencidos de lo contrario; es decir, que cualquier capacidad, aptitud y facultad se puede adquirir si desde los primeros años de nuestra infancia somos correctamente educados para tener

esas cualidades. Pues la nobleza es una de ellas y, aunque sólo sea innata en algunas personas, todos podemos fácilmente conseguirla. Ser noble es ser preclaro (que significa ser digno de admiración y respeto), ilustre, generoso, honroso y estimable. Y estos excelsos atributos humanos no pueden provenir más que de la virtud, entendida como integridad de ánimo, bondad de vida, acción virtuosa y recto modo de proceder.

Qué atractivo reto para todos nosotros durante nuestra vida profesional y, por supuesto, para los profesores e instructores de nuestras escuelas de formación, que tienen que conseguir que los jóvenes oficiales, suboficiales, marineros y soldados sean personas nobles desde el momento en que reciben el despacho o el nombramiento de su primer empleo. Sí, todos; oficiales, suboficiales, marineros y soldados, porque esta cualidad no tiene nada que ver con la pertenencia a una casa nobiliaria, sino que se es noble por la calidad humana que toda persona puede alcanzar.

«El trabajo tiene, entre otras ventajas, la de acortar los días y prolongar la vida»

Denis Diderot (1713-1784). Escritor, filósofo y enciclopedista francés, figura decisiva de la Ilustración.

Curiosa antítesis se nos presenta, aunque sigue siendo real después de más de 200 años desde su enunciado. El trabajo diario, correcta e intensamente realizado, hace que el tiempo pase casi sin enterarnos y los días nos parezcan más cortos. Pero el trabajo es tan enriquecedor para las tres dimensiones del ser humano (física, intelectual y espiritual) y son tantos los beneficios que se

desprenden de su desarrollo (satisfacción por lo que hemos hecho, sentimiento de que siempre sirve para algo, oportunidad para iniciar y mantener nuevas relaciones personales, confianza que vamos adquiriendo, elevación de nuestra autoestima...) que podemos estar seguros de que el trabajo bien hecho nos animará a desear (no sé si también a conseguir) que nuestra vida sea más larga para poder realizar todo lo bueno que somos capaces de hacer.



Denis Diderot. (Foto: www.wikipedia.org)

«No existe el fracaso, excepto cuando dejamos de esforzarnos»

Jean-Paul Marat (1743-1793). Científico y médico francés que realizó gran parte de su carrera en Inglaterra, aunque sobresalió y fue más conocido como periodista y político durante la Revolución Francesa.

Después de habernos desarrollado de forma totalmente natural y sin nuestra propia intervención durante los nueve meses que pasamos en las entrañas de nuestra madre, en las cuatro primeras etapas de nuestra vida extramaternal (infancia, niñez, adolescencia y juventud) no paramos de tener éxito en nuestro desarrollo, porque no dejamos de esforzarnos en asimilar todo lo que necesitamos para ser autónomos y libres durante el resto de nuestra vida. Aprendemos a balbucear palabras para después hablar cada vez



Jean Paul Marat. (Foto: www.wikipedia.org)

mejor, a dormimos solos, a andar, a comer sin ayuda de nadie, a desprendernos del chupete, a controlar los esfínteres, a montar en bicicleta, a mantener el equilibrio en patines, a leer, a nadar, a tener amigos, a hacer simples operaciones matemáticas, a adquirir otros pequeños conocimientos, a apreciar el gusto por las cosas que se nos van mostrando y enseñando, a estudiar con más profundidad...

Otro gran reto para los profesores e instructores de nuestras escuelas de formación es la responsabilidad de que los alumnos no pierdan ni un ápice de ese esfuerzo voluntario y entusiasta que han empleado durante los primeros años de su vida, recordándoles que por ello siempre han tenido éxito en esas primeras acciones cotidianas y que tienen que seguir poniéndolo en todas cuantas actividades lleven a cabo en su futuro profesional, en la confianza de que así alcanzarán todas las metas, tanto las que uno mismo se proponga como las que sean demandadas por la Institución.

Y después, es una gran responsabilidad para todos los que tenéis que mantener siempre viva esa cultura del esfuerzo y, por supuesto, para los que ejercéis mando sobre subordinados, que habréis de ejercer vuestro liderazgo para conseguir que ninguno de ellos deje nunca de esforzarse.

«Cuando estamos más ocupados es cuando tenemos más tiempo para divertirnos»



William Hazlitt. (Foto: www.neh.gov)

William Hazlitt (1778-1830). Escritor inglés, célebre por sus ensayos humanísticos y por sus críticas literarias, consideradas entre las más importantes de la historia británica.

Richard Branson, creador del emporio aeronáutico Virgin, puso en práctica esta máxima para motivar a sus empleados bajo el lema «¡Ven-ga, vamos a divertirnos!». Si en todos los niveles jerárquicos de la estructura de la Armada estuviésemos comprometidos con un eslogan parecido, las horas de trabajo serían como se cita. Es decir,

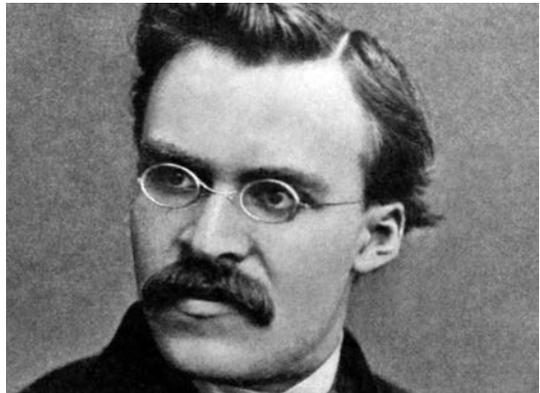
que aunque el trabajo lo realicemos con el sudor de la frente, tal como transmite la tradición bíblica, no tiene por qué ser aburrido ni pesado, sino un período agradable y divertido de nuestra actividad diaria.

Y aunque son muchas las formas de saber divertirnos con el trabajo, voy a señalar la que es fundamental. Debe existir tal grado de confianza entre jefes, compañeros y subordinados (comportamiento esencial que nos exige nuestro modelo de liderazgo), que utilizar el sentido del humor es en todo momento la mejor manera de que pasen las horas, sin que por ello se pierdan la identidad y la importancia de los asuntos serios, graves o urgentes. Y también podremos pasarlo bien poniendo en práctica otros comportamientos derivados de esa mutua confianza; por ejemplo, mostrando agrado en los encuentros y saludos diarios, estando a gusto y relajados en los despachos de los jefes, diciéndonos bromas unos a otros con la misma naturalidad en un sentido que en otro, permitiendo los jefes que los subordinados nos hablen de sus vivencias, aficiones, situaciones y circunstancias, haciéndoles ver que no nos molestan ni nos hacen perder el tiempo, etcétera.

«La potencia intelectual de un hombre se mide por la dosis de humor que es capaz de utilizar»

Friedrich Nietzsche (1844-1900). Filósofo alemán, cuya obra ha ejercido una profunda influencia en el pensamiento mundial contemporáneo y en la cultura occidental.

Estudios científicos están demostrando que las personas que presentan mayor índice de inteligencia son aquellas que tienen sentido del humor, y que las que tienen mayor coeficiente intelectual son capaces de reírse hasta de sus propios errores y fracasos. Y yo me pregunto si el dilema popular «¿qué fue antes, el huevo o la gallina?» es aplicable en esta cita; es decir, si una persona por ser inteligente tiene sentido del humor o si por tener sentido del humor es una persona inteligente. En



Friedrich Nietzsche. (Foto: www.wikipedia.org)

cualquier caso, los expertos nos transmiten que el sentido del humor es muy positivo, pues mejora las relaciones personales, impulsa el trabajo en equipo,

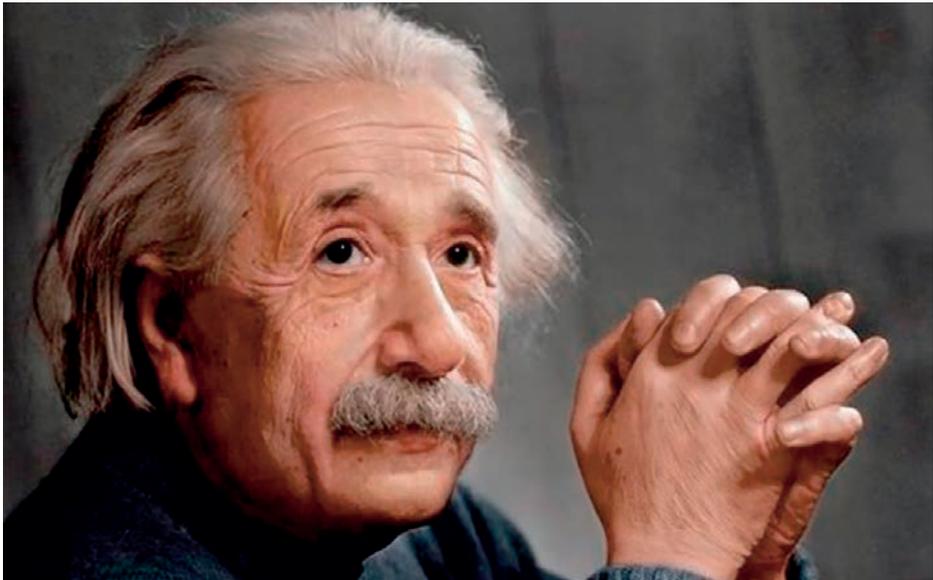
aumenta la productividad y contribuye a la creatividad y, al no estar enfrentado en absoluto con la actividad profesional, trabajar con sentido del humor fortalece la motivación individual y colectiva, estimula la innovación y optimiza la comunicación interna.

«Si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo»

Albert Einstein (1879-1955). Físico alemán, nacionalizado suizo, austriaco y estadounidense, considerado el científico más importante del siglo xx.

Sabia reflexión de quien cometió multitud de errores en su actividad científica, algunos tan graves que hicieron que su trabajo quedase paralizado más de tres años, precisamente por hacer siempre lo mismo; lo que nos alerta de que muchos de los problemas que se nos plantean a lo largo de vuestra vida profesional están resultando irresolubles o, cuando menos, de muy lenta solución, precisamente porque nos empeñamos en no cambiar nada.

Para no hacer siempre lo mismo, los expertos nos advierten de que, además de poner en juego nuestra capacidad de innovación, tenemos que disponer de una férrea voluntad de asumir riesgos, saber analizar más las causas que los resultados, tener gran confianza en la continua delegación de



Albert Einstein. (Foto: www.larazon.es)

responsabilidades en nuestros subordinados y transmitirles la noble actitud de reconocer siempre sus logros. Todo ello teniendo claro que las decisiones que se tomen sólo van a generar confianza, unidad de acción y facilidad para el cambio si éstas son realmente asumidas y compartidas por todos.

«No hay peor bancarrota en el mundo que la de una persona que ha perdido su entusiasmo»

Eugenio D'Ors (1881-1954). Escritor, ensayista, periodista, dibujante, filósofo y crítico de arte español, principal ideólogo del Novecentismo.

El entusiasmo es una exaltación de nuestro ánimo por algo que admiramos y supone una adhesión fervorosa a una causa o a un empeño. En consecuencia, si cuando realizamos una actividad lo hacemos con todo nuestro entusiasmo, nos encontraremos muy a gusto y seremos capaces de sacar mucho más rendimiento a ese trabajo.

Además, exaltar nuestro ánimo es mostrar una sana alegría y un gran optimismo ante los retos que nos proponemos, actitudes que son distintivas de las personas felices y que está demostrado que se contagian a los demás, por lo que conseguiremos que todos los compañeros de actividad se involucren en cualquier tarea que tengamos que realizar.



Eugenio D'Ors. (Foto: www.wikipedia.org)

«Aprendí que no se puede dar marcha atrás, que la esencia de la vida es ir hacia adelante. La vida, en realidad, es una calle de sentido único»

Agatha Christie (1890-1976). Escritora y dramaturga británica, especializada en el género policiaco, por cuyo trabajo obtuvo reconocimiento a nivel internacional.



Agatha Christie. (Foto: www.wikipedia.org)

Entre los aproximadamente 8.000 millones de personas que a día de hoy habitamos nuestro planeta, no hay ninguna que sea perfecta; es decir, todos tenemos defectos y cometemos errores. Esta realidad, que en ocasiones puede producir efectos no deseados y a veces graves en nuestros destinos, no debe llevarnos a que sólo se apliquen, en su caso, las oportunas medidas disciplinarias. Es necesario conseguir que entre todos se produzcan dos cambios en nuestros comportamientos negativos: el primero —que no es fácil, pues los defectos son intrínsecos a nuestra personalidad— es ir corrigiendo todos los que molestan con mayor o menor intensidad a los demás. Con una férrea

voluntad y una actitud mental fuerte y permanente lo conseguiremos, posiblemente mucho antes de lo esperado. El segundo, más sencillo, ya que los errores no son privativos de nuestras cualidades personales, nos va a obligar a mirar siempre hacia adelante, pero no sólo a nosotros, sino también a todos los que nos acompañan de cerca en nuestro destino (jefes, compañeros y subordinados), porque de cualquier equivocación que cometamos hay que sacar siempre una enseñanza positiva, una oportunidad de aprendizaje y la experiencia para no repetir nunca más las acciones que nos llevaron a cometerlo.

En definitiva, sólo hay que mirar por el espejo retrovisor para aprender de la experiencia, y jamás hay que dar marcha atrás porque, como lo que ha sucedido ya no tiene solución, ante cualquier error cometido la siguiente actuación tiene que ser intentar arreglar los daños causados, siempre con miras al futuro.

«El ejemplo mueve el mundo más que la doctrina»

Henry Miller (1891-1980). Novelista estadounidense, cuya obra se compone de novelas semiautobiográficas en las que el tono crudo, sensual y sin

tapujos suscitó muchas controversias.

Clara forma de recordarnos lo que todos sabemos. Cuántas veces hemos escuchado que lo importante en la educación y en la dirección de personas no es lo que enseñamos y decimos, sino actuar siempre de la forma que exigimos a los demás. Es decir, que en cualquier ámbito en el que nos movamos, debemos servir de ejemplo con nuestro buen hacer a quienes dependan de nosotros. Además, el ejemplo no es la mejor manera de enseñar, sino la única (Albert Einstein *dixit*), y tenemos que ser conscientes de que siempre vamos a ser el espejo en el que los subordinados se van a mirar y, en consecuencia, nos querrán imitar tratando de actuar como nosotros lo hacemos (así nos lo exige también nuestro modelo de liderazgo).



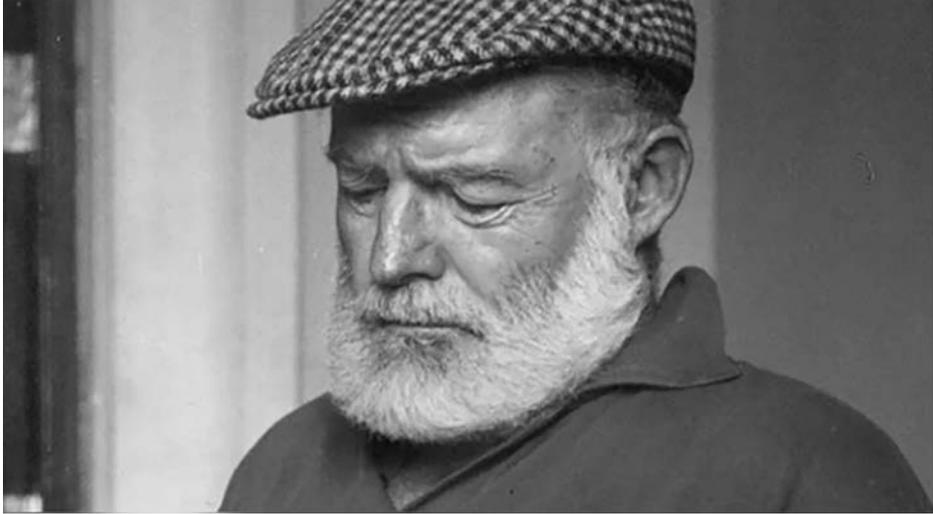
Henry Miller. (Foto: www.wikipedia.org)

Ser personas ejemplares es una de las virtudes más nobles y loables de la naturaleza humana y fiel reflejo de que las buenas acciones que enseñamos a los demás se basan en los actos que nosotros practicamos. Y siguiendo nuestro ejemplo, nuestros subordinados pondrán en práctica estos buenos comportamientos, convencidos de que es así cómo se debe actuar.

«La gente buena, si se piensa un poco en ello, ha sido siempre gente alegre»

Ernest Hemingway (1899-1961). Escritor y periodista estadounidense, uno de los principales novelistas y cuentistas del siglo XX.

La gente buena tiene inclinación natural a hacer siempre el bien y a mantener una actitud amable y generosa hacia los demás. Y ¿quién no ha experimentado alegría cuando ha obrado de esta manera? Según dicen los expertos, la bondad hunde sus raíces en el buen humor y, como las personas buenas casi



Ernest Hemingway. (Fotografía facilitada por el autor)

sin darse cuenta son humildes y sencillas, difícilmente pierden ese permanente estado de alegría. ¿Por qué nos resulta tan difícil ser buenos y alegres? Existen muchas recetas para lograrlo fácilmente. Por ejemplo, ser positivos y optimistas, no criticar nunca a nadie, sonreír siempre que saludemos a otras personas aunque sean desconocidas, ser divertidos, agradecer a la vida todo lo que nos da, disfrutar con lo que tengamos entre manos aunque sean las cosas más sencillas, ayudar a los demás sin esperar nada a cambio, etc. Tendamos, por tanto, a la bondad y así conseguiremos estar siempre alegres y hacer la vida más agradable a los que nos rodean.

«Hay algo más importante que la lógica: la imaginación»

Alfred Hitchcock (1899-1980). Director y productor de cine británico, nacionalizado estadounidense; fue pionero en muchas de las técnicas que caracterizan a los géneros cinematográficos de suspense y thriller psicológico.

¿Qué nos está queriendo decir este genial director de cine, cuando la lógica es la parte de la filosofía que estudia las formas y principios generales que rigen el conocimiento, y la imaginación es la facilidad para formar nuevas ideas, nuevos proyectos, etc.? Pues algo que tanto se está persiguiendo en las organizaciones modernas para ser eficientes en el mundo global y competitivo en el

que nos movemos, que no es otra cosa que estar continuamente innovando.

Tal como indican los expertos en recursos humanos, aunque la imaginación suele ocupar el espacio que la lógica le permite, es totalmente beneficiosa en cualquier actividad profesional, ya que se combina con el resto de nuestras aptitudes y capacidades personales, con la formación adquirida y con la experiencia acumulada. Es por lo que, además de ser muy conveniente estimular la imaginación de nuestros subordinados, se hace necesario que en los distintos escalones jerárquicos de la Armada, como en cualquier otra organización, existan profesionales con talento innovador, que van a ser aquéllos con capacidad de fracturar el *statu quo* de las organizaciones y de provocar el cambio, tratando de innovar la estructura, la organización, la planificación y la gestión para que puedan adaptarse al actual entorno incierto y cambiante que nos rodea. Esos profesionales —que podrían actuar, por ejemplo, de la forma que nos transmitió el capitán de fragata González de Canales en su artículo «Aprovechamiento del talento oculto»— serán la mejor ventaja competitiva de nuestra Institución.



Alfred Hitchcock. (Foto: www.wikipedia.org)

que van a ser aquéllos con capacidad de fracturar el *statu quo* de las organizaciones y de provocar el cambio, tratando de innovar la estructura, la organización, la planificación y la gestión para que puedan adaptarse al actual entorno incierto y cambiante que nos rodea. Esos profesionales —que podrían actuar, por ejemplo, de la forma que nos transmitió el capitán de fragata González de Canales en su artículo «Aprovechamiento del talento oculto»— serán la mejor ventaja competitiva de nuestra Institución.

«He cometido el mayor pecado que uno puede cometer: el de no ser feliz»

Jorge Luis Borges (1899-1986). Escritor argentino de cuentos, ensayos y poemas, considerado una figura clave tanto para la literatura en habla hispana como para la universal.

Seguramente todos nos lamentaríamos si al final del día no hemos sido felices. Desde el primer momento de cada día tenemos que irradiar felicidad, porque son tantas las cosas positivas que se derivan de ese estado emocional que, aunque por dentro nos corroan múltiples problemas, esa actitud va a ser totalmente beneficiosa para nosotros mismos y, por supuesto, para los demás.



Jorge Luis Borges. (Foto: www.wikipedia.org)

Ser felices nos permite disfrutar del trabajo diario y, por supuesto, de toda nuestra vida, apreciando cada detalle y cada experiencia que vivimos y valorando a todas las personas que nos rodean. Ser feliz es aceptarse cada uno tal como es, pensando que en la vida somos tan importantes como cualquier otra persona; ser feliz es pensar lo que valemos y lo capaces que somos de vencer cualquier obstáculo que se nos presente; ser feliz es mostrar en todo momento un carácter jovial, optimista y positivo. Ser feliz es...



Les Luthiers. (Foto: www.wikipedia.org)

«Errar es humano, pero echarle la culpa a otro es más humano todavía»

Les Luthiers (1967). Grupo argentino humorístico-musical, que utiliza la música como un elemento fundamental de sus actuaciones, incorporando frecuentemente instrumentos informales creados a partir de materiales de la vida cotidiana.

Los seres humanos no somos perfectos y todos sabemos que los errores que cometemos son por nuestra culpa, aunque a veces motivados por agentes externos; detrás de nuestros fallos está siempre la falta de atención en lo que hacemos e, incluso, la voluntad de equivocarnos de forma consciente.

Pero es tan real esa forma jocosa de decir que es humano echar la culpa de nuestros errores a los demás, que quiero aplicarlo a un caso concreto. Los expertos en dirección de personas señalan que el error en una comunicación siempre es culpa del que emite el mensaje, nunca de quienes lo reciben. Es decir, que cualquier directriz o mandato verbal, cualquier norma o precepto escrito tiene que ser transmitido de forma muy clara, sin que exista posibilidad alguna de interpretación errónea y sabiendo que ha de ser entendido perfectamente por todas las personas a las que se dirija. Si no es así, no tenemos ningún derecho a decir que los errores que se cometan en su cumplimiento son de los receptores, porque el fallo está siempre en la imprecisa forma de comunicar por parte de los emisores.



GRUFLEX-22. (Foto: José Antonio Tortolero Sara)

